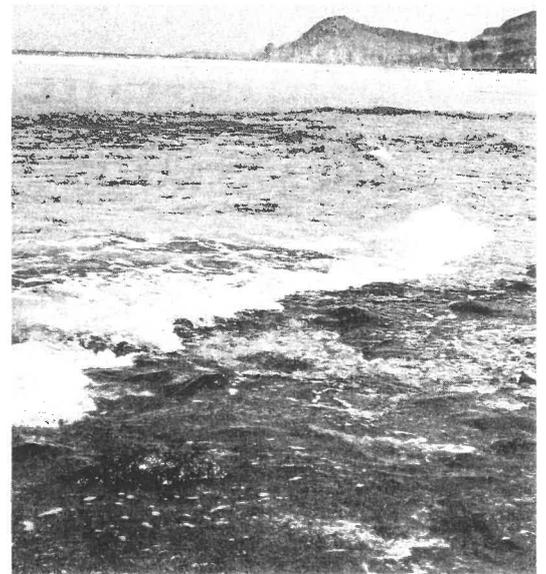




El bosque fósil de la playa de Seselle (Ares) fue uno de los primeros que se localizaron en Galicia | Fotos: IUX



El análisis de los restos de Ponzos revela una antigüedad de 5.700 años

El análisis de los restos fósiles enterrados por la arena revela que el nivel del mar estaba cinco metros por debajo

Las playas gallegas estaban ocupadas por tupidos bosques hace 6.000 años

R. Romar

REDACCIÓN/LA VOZ. Galicia escondió un bosque debajo de sus playas. Desde el norte hasta el sur, los árboles se ocultan bajo la arena. Son restos fósiles de hace entre 4.000 y 6.000 años que, de vez en cuando, las obras o el efecto de arrastre de las mareas vivas sacan a la luz durante unos días. Es lo que ha ocurrido a lo largo de los últimos años en Ponzos (Ferrol), Seselle (Ares), Riazor (A Coruña), A Hermida (Corme) o Corrubedo (Ribeira). Su estudio y datación, realizada por el Instituto Xeolóxico Isidro Parga Pondal de la Universidade de Coruña, es lo que ha permitido reconstruir los cambios que ha experimentado en los últimos seis mil años la costa de Galicia. Los árboles petrificados bajo el mar son testigos geológicos, pero también son indicativos de lo que se puede esperar de cara a un futuro en el que el continuo incremento del nivel del mar supone una amenaza para aquellas construcciones que se han hecho o podrían hacerse a lo largo de la costa. El mar vuelve a reclamar su espacio.

El análisis del bosque fósil de Ponzos, destapado durante unos días por las mareas vivas el pasado verano, ha permitido deducir que tiene una antigüedad de 5.600 años, en consonancia con la edad de hallazgos similares localizados en Seselle (Ares) o Riazor y Porta Real (A Coruña), datados en algo más de cuatro mil años. ¿Qué ocurría entonces? Que el nivel del mar se situaba cinco metros por debajo del actual en un terreno ocupado por bosques que, con el tiempo y el progresivo aumento del nivel del mar, fueron quedando

sepultados primero por la arena y, más tarde, por el agua.

«Puede entonces decirse con carácter general para toda la costa gallega que alrededor de 6.000 años antes de ahora el nivel del mar estaba aproximadamente a unos cinco metros, tal vez menos, por debajo del actual», resume el director del Instituto de Xeoloxía Isidro Parga Pondal, Juan Ramón Vidal Romani. El nivel del mar lleva subiendo de manera generalizada en toda la costa gallega desde hace 15.000 años —en esa fecha estaba quince metros por debajo del límite actual— cuando los últimos hielos glaciares de las montañas gallegas acabaron de fundirse.

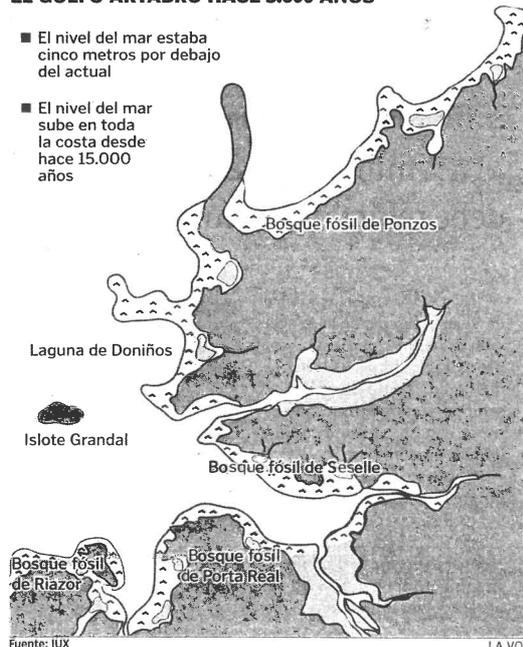
Límite, 60 metros

Pero este incremento no ha sido uniforme, ya que se han registrado períodos más acelerados de subida y otros más lentos. Ahora crece a un ritmo de tres milímetros al año. En los últimos dos millones y medio de años ha subido y bajado en catorce ocasiones. En esta nueva fase de subida, Galicia aún no ha llegado a su tope, que se encuentra aún a sesenta metros por encima del nivel actual. En el extremo contrario, su cuota más baja se ha situado en 120 metros por debajo.

Pero su avance es inexorable y, aunque lento, los cordones dunares de las playas serán empujados hacia el interior, mientras el mar gana su espacio. Una enseñanza de la que los políticos, según Vidal Romani, aún no han tenido en cuenta. «Lo insólito —dice— es que se siguen gastando millones de euros en paseos marítimos a la orilla del mar que acabarán destruyéndose».

EL GOLFO ÁRTABRO HACE 5.600 AÑOS

- El nivel del mar estaba cinco metros por debajo del actual
- El nivel del mar sube en toda la costa desde hace 15.000 años



Masas arbóreas formadas por pinos, robles, sauces y abedules

¿Cómo eran los bosques gallegos hace 6.000 años? «Eucaliptos, evidentemente, no había», responde el investigador Juan Ramón Vidal Romani. El estudio de las muestras de los árboles fósiles localizados bajo el mar, en el que se analizaron muestras de polen en sedimentos y restos de madera y se procedió también a una identificación de la estructura de las piezas mejor conservadas

con los ejemplares actuales, ha revelado que los bosques antiguos de Galicia no diferían mucho de los actuales, salvo en la presencia de eucaliptos. Estaban formados por pinos (*Pinus pinaster*), robles, sauces, alisos y abedules, al menos en las zonas costeras bajas, las más afectadas por el cambio de fisonomía. Las de acantilados rocosos apenas se han modificados en los últimos miles de años.

OPINIÓN

Juan Ramón Vidal Romani
Director Instituto Geológico Parga Pondal

Vulnerabilidad

La enseñanza que podemos extraer de la historia de nuestra costa es que debemos evitar ocupar los terrenos más bajos, los más vulnerables a la acción del mar, sobre todo teniendo en cuenta que este sigue subiendo inexorablemente cada año. Pero nos obstinamos en seguir construyendo ciudades, infraestructuras, urbanizando un litoral condenado a desaparecer, como el bosque fósil de Ponzos, bajo las aguas del mar. Y esta testarudez cuesta cada año miles de euros a Galicia, una factura que aumentará cada año y que será cada vez más difícil de liquidar.

Tanto el deslinde realizado por la Demarcación de Costas como el actual Plan de Ordenación del Litoral (POL Galicia) han sido realizados sin tener en cuenta la tendencia a la subida del nivel del mar, por lo que no son ninguna solución al problema. Y las previsiones de la Xunta de reducir al mínimo la actual franja de 500 metros, y con ello la prohibición de nuevas construcciones, lo va a hacer aun más inútil. La protección debería tener en cuenta su singularidad principal, la existencia de las rías en las que el mar penetra, con sus efectos negativos, profundamente en el continente, la existencia de playas y lagunas costeras condenadas a desaparecer y que al estar limitadas por zonas urbanizadas no pueden reconstituirse. Y, finalmente, porque se da el mismo trato a las zonas de costas bajas, más vulnerables, que a las acantiladas, más resistentes a la acción de las olas. Un POL Galicia útil debería considerar todos estos hechos en lugar de ignorarlos pensando que todo se puede hacer sin consecuencias.